

La diversidad inventiva de las obras desafía cualquier categorización simplista o clasificación académica, particularmente cuando algún artículo viejo trata de ser considerado como antigüedad (de más de un siglo). En el mejor de los casos, existe un reflejo poco convencional, refrescante y a veces pasmoso de la visión del mundo de su creador, así como visiones inesperadas, provenientes del mundo de la fantasía.

Si bien es cierto que numerosas obras del pasado se han perdido, es porque se han subestimado sus valores como objetos estéticos o como reflexiones importantes sobre la vida. Las obras no encajan en nuestras metodologías históricas convencionales, y en consecuencia, frecuentemente han sido rechazadas por los coleccionistas,

los historiadores de arte y los curadores de las galerías públicas. Estas creaciones naïf tienden a ser observadas como si estuvieran al margen del tiempo secuencial y del desarrollo cultural: Sin embargo, en sus formas idiosincráticas, registran aspectos del ser que han sido vitales para sus creadores.

Muchos de los hombres y mujeres que espontánea y alegremente hacen estas pinturas, esculturas y construcciones, tienden a delinearse sobre la memoria de tiempos anteriores. Alguien ha dicho "quiero que la gente sepa cómo era entonces". Un granjero de las praderas puede pintar escenas con caballos que pueden diferir enormemente de las mecanizadas escenas de campo contemporáneas. Otros hacen construcciones elabo-



Anónimo: Casa de Sir John A. Macdonald. c. 1880.

Esta pintura, originaria de Earncliffe, la residencia en Ottawa de Sir John A. Macdonald, le fue regalada por una dama admiradora que la había hecho especialmente con este propósito. Macdonald se instaló en esta casa durante 1870 y allí paso el resto de su vida. Se le hicieron mejoras extensivas en 1888 y la casa aún permanece en pie. La artista parece haber estado convencida de que el jardín de su ídolo debería exceder la ilustración de cualquier catálogo de semillas por su esplendor tropical.